

No hay reinar como vivir

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe de NO HAY REINAR COMO EL VIVIR, *De los mejores el mejor, libro nuevo de comedias varias, nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España, parte trece* (Madrid: Mateo Fernández, 1660). Este texto fue preparado por Vern Williamsen en el año 1976. Luego fue editado en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- PORCIA, criada de Margarita
-

JORNADA PRIMERA

Salen CONRADO, OCTAVIO y CARLOS

CARLOS: Señor, ¿qué tienes? ¿Qué mal
o qué accidente importante
perturba en tu semblante
la gravedad natural?

¿Con tus hijos callas? ¿Cuándo
tu pecho no nos dijiste?

5

Mucho nos prometes triste;
mucho nos dices callando.

OCTAVIO: Siendo tú gobernador
de Sicilia, siendo el hombre
de más fortuna, más nombre,
más grandeza, más valor,

10

¿qué accidente, qué tristeza
puede mudar, importuna,
del estado la fortuna,
del ánimo la grandeza?

15

CONRADO: No es tristeza ni pasión
 la que veis sino cuidado
 que me tiene arrebatado
 mi propia imaginación. 20
 (Ya que a pensar me atreví **Aparte**
 tan estupendos agravios,
 y han de salir de mis labios
 porque no caben en mí,
 ya que quiero ejecutar 25
 un terrible pensamiento,
 que en el alma está violento
 por salir o reventar,
 ¿con cuál de estos hijos míos
 será bien comunicarlos? 30
 El hijo menor es Carlos.
 Tiene valor, tiene bríos
 para en puestos de cuidado.
 Pero inclinado a piedad,
 es lengua de la verdad; 35
 préciase de muy honrado.
 Sé que Octavio es más crüel;
 tiene altivo natural.
 Más que al bien se inclina al mal;
 pero no hay valor en él. 40
 Ahora bien, sin revelar
 mi intención, he de saber
 cuál de los dos ha de ser
 quien me tiene de ayudar.)
 Hijo Octavio, salte afuera. 45
 OCTAVIO: ¿Cómo ese agravio me has hecho?
 ¿Saber no puede tu pecho
 quien magnánimo supiera
 resistir gallardo y fuerte,
 por sacarte de cuidados, 50
 las mudanzas de los hados
 y las sombras de la muerte?
 CONRADO: Octavio, sí; pero en esto
 no hay cosa que os toque a vos.
 Mi pecho sabréis los dos; 55
 mi tristeza sabréis presto.

Vase [OCTAVIO]

Carlos, escucha. Un consejo
 te previene mi cuidado.
 No es amor quien lo ha dictado,
 no es la prudencia de un viejo, 60
 sino la misma razón.
 Heredera es Margarita
 de Sicilia. Solicita
 como amante su afición;
 que aunque esquiva, mujer es. 65
 Con la sangre y la amistad
 dispondrás su voluntad
 para hablarla yo después.
 CARLOS: No hay en mí merecimientos
 para emprender tal abismo, 70
 y el conocerme a mí mismo
 modera mis pensamientos.
 Su esquivéz y su belleza,
 su gallarda inclinación
 a la guerra y caza, son 75
 pasmos de Naturaleza.
 No me mandes emprender
 imposibles.
 CONRADO: ¿Ése es brío
 de varón que es hijo mío?
 ¿Pusilánime ha de ser 80
 Carlos, hijo de Conrado?
 No es modestia, es cobardía;
 que no tiene sangre mía
 quien a sí se ha despreciado.
 CARLOS: Señor, la verdad diré, 85
 y perdone el replicarte,
 que quizá ama en otra parte
 con un ejemplo de fe.
 Con un singular cuidado,
 quien se alegra en un deseo, 90
 quien no tiene otro empleo,
 merece ser disculpado.
 CONRADO: (Tomemos otro camino). **Aparte**
 Hoy me dieron un papel
 con un mote escrito en él 95
 bien extraño y peregrino,
 y te quiero consultar
 como cuerdo y advertido.

Lee

"Ninguno crüel ha sido
por vivir y por reinar". 100
CARLOS: Dice mal. Ninguna cosa
disculpa la tiranía.
De Eurípides repetía
la antigüedad ambiciosa
dos versos: que si las leyes 105
no observadas han de ser,
por reinar se han de romper.
Mas si con dioses los reyes,
que con alto privilegio
tienen deidad y exención, 110
hacer con ellos traición,
no es traición, es sacrilegio.
Mientras más dificultosa
la empresa del ofensor,
la crueldad será mayor; 115
y es consecuencia forzosa
que si el bien más singular
es reinar, el que se abona
quitar al rey la corona
será infame por reinar. 120

Vase CARLOS

CONRADO: Déjame solo. No debo
descubrirme a Carlos hoy.
Dudosa y cobarde estoy.
Ya me animo y ya me atrevo.
¡Octavio! 125

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: ¿Señor?
CONRADO: Aquí
te dejaré satisfecho
de mi amor, y que en mi pecho
no hay secretos para ti.
¿Qué se puede sospechar
de un papel que me han traído? 130

Lee

"Ninguno crüel ha sido
por vivir y por reinar".

OCTAVIO: Dice bien, pues de una suerte
naturaleza convida

a amar nuestra propia vida 135

aborreciendo la muerte,

y a mejorar el estado

y a seguir el propio aumento;

que el humano pensamiento

no vivirá sosegado 140

hasta hallar y conseguir

al bien último y mayor,

que es ser rey y ser señor;

y el segundo es el vivir.

Y en él, varón singular, 145

dejó César esculpido

que nadie crüel ha sido

por vivir ni por reinar.

La observancia de la ley

al que es rey no comprehende 150

que bajeza o mancha ofende

la pura sangre de un rey.

¿Cuándo pastor de ganado

que por bien o mal llegó

a ser un rey, no ilustró 155

la sangre cuando el cayado

trocó en cetro? Y si después

pierde el reino por error

o desdicha, no es pastor,

un ilustre varón es. 160

No crueldad, mas tiranía,

la del reinar se ha llamado;

y en sólo haberla intentado

es humana bizarría.

CONRADO: Pues atiende a mis razones, 165

ya que gallardo y discreto

has hecho así ostentación

de tus altos pensamientos.

Hijo bastardo nací

del celebrado Manfredo, 170

Rey de Sicilia. No estuvo
 elegir mi nacimiento
 en mi mano. Fui incapaz
 de la majestad y el cetro
 por falta de destino, 175
 por voluntad de los cielos.
 Heredó el hijo menor;
 y el nombre de Recaredo
 dejó en Sicilia famoso
 por su valor y su ingenio. 180
 Una hija sola tuvo,
 que es Margarita, y muriendo
 el gobierno y su tutela
 me dejó en su testamento.
 Ordenó que hasta tener 185
 veinte y tres años y medio,
 porque entrase en veinte y cuatro,
 no administrase este reino.
 Agora se va llegando,
 amigo Octavio, este tiempo, 190
 y del ser gobernador
 seré despojado presto.
 Pero si la industria ha dado
 púrpura, laurel, imperio,
 y estableció la osadía 195
 repúblicas que pudieron
 competir con monarquías,
 no nos falte atrevimiento.
 Si la legítima línea
 de príncipes herederos 200
 de Sicilia feneciese,
 a nosotros viene luego
 la majestad soberana,
 y en Margarita está cierto
 que fenece. Octavio, ¡muera! 205
 Una vida sola ha puesto
 impedimento al reinar.
 Rómpase el impedimento.
 Más aventuraba César
 cuando, ambicioso y soberbio, 210
 cristales del Rubicón
 iba dudoso rompiendo.
 ¡Cuántos príncipes del Asia,

cuántos romanos y griegos
 conquistaron en España el mundo, 215
 majestades y trofeos!
 Más fácil es nuestra empresa.
 Sólo un vaso de veneno
 nos puede hacer de vasallos
 reyes famosos. ¿Qué ejemplos 220
 no están en nuestro favor?
 Ya lo más tenemos hecho,
 que es el haberlo intentado.
 Lógrese nuestro deseo.
 Y porque a la tiranía 225
 precedan más dulces medios,
 como amante has de servirla.
 Conquistela el galanteo,
 por si acaso, agradecida,
 te quiere elegir por dueño; 230
 y en no queriendo, su muerte
 dará venganza al desprecio.
 Bien te quiere Serafina,
 su camarera, y podemos
 inducirla a tal acción 235
 con amenazas o ruegos.
 Dale palabra de esposo,
 porque ella, con los deseos
 de verse reinar, no niegue
 su industria a nuestros intentos. 240
 Entre los tres solamente
 estará el caso secreto,
 pues que somos todos tres
 interesados en ello.
 ¡Ea, Octavio, alto a la empresa! 245
 Magnánimo entrega el pecho
 a la fortuna, porque ella
 te dé felices sucesos.
 Ya te miro coronado;
 príncipe te considero; 250
 Rey de Sicilia te aclamo;
 varón dichoso te veo.
 OCTAVIO: ¡Cuántas veces, cuántos ratos,
 que defraudada del sueño
 gasta en quimeras el alma 255
 con la quietud y el silencio

de la noche, ha vacilado
 en esto mi pensamiento!
 ¡Vive Dios, que eres idea
 de mis altos devaneos! 260
 Dalo por hecho, señor,
 porque el hacer mi tercero
 al amor es excusado;
 que algunas veces lo he hecho;
 y Margarita, indignada 265
 de escuchar dulces requiebros,
 con su esquivez varonil
 me ha motejado de necio.
 Del gusto de Serafina
 no hay que dudar. La tenemos 270
 segura; que bien lo dice
 su amoroso rendimiento.
 Ella viene. Da lugar.
 CONRADO: La ambición atrevimiento
 da más que amor. Osadía 275
 y valor te den los cielos.

Retírese [CONRADO] y sale SERAFINA

OCTAVIO: Tu belleza en los jardines
 cambiantes dolores mueve,
 dando a los claveles nieve,
 dando grana a los jazmines. 280
 Entre mirtos eminentes
 sola vienes, y haces bien;
 que eres el alba de quien
 aprenden Persales fuentes.
 SERAFINA: Lisonjero estás, Octavio. 285
 Volveréme.
 OCTAVIO: La razón
 es quien dicta el corazón,
 y amor es que mueve el labio.
 Viendo estos varios colores
 y notando que la rosa, 290
 sangre de Venus hermosa,
 es reina de las flores,
 dije entre mí que debía
 reinar la mayor belleza,
 pues que aquí naturaleza 295

esto en las flores hacía.
Y siendo así, tú, señora,
reina de Sicilia fueras:
rosa que hermosura dieras
a los campos de la aurora. 300
¡Oh, quién te viese reinar!
SERAFINA: Locuras y devaneos
son, Octavio, los deseos
que no se pueden lograr.
¿Yo, reina? ¿Cómo ni cuándo? 305
¿Dónde y por qué?
OCTAVIO: ¿Cuándo? Luego.
¿Dónde? En Sicilia que fuego
de ese monte está exhalando.
¿Por qué? Porque es dulce cosa
reinar; dulce empresa fue. 310
El cómo yo lo diré.
SERAFINA: (Turbada estoy y dudosa). **Aparte**
¿Qué dices?

Sale CONRADO

CONRADO: Que la fortuna,
segunda naturaleza,
ha de poner tu belleza 315
sobre el cerco de la luna.
Serafina, si has de ser
de Octavio, tu nuevo aliento
dé ambición al pensamiento.
Reina te habemos de hacer. 320
Cuando hay valor y prudencia
en las fuertes ocasiones,
usar de breves razones
es la mayor elocuencia.
Si nos falta Margarita, 325
reina Octavio, y de esta suerte,
vida será si la muerte
la empresa nos facilita.
Dale veneno, porque esto
usó siempre la ambición. 330
SERAFINA: (Extraña resolución **Aparte**
declarándose muy presto).
CONRADO: (Yo sé que está persuadida **Aparte**

Serafina a su interés).
SERAFINA: Acción rigurosa es 335
quitarle, señor, la vida.
Bastará darle un veneno
que de juicio la prive.
Si incapaz de reinar vive,
reinaremos todos. 340

CONRADO: Bueno.

Piedad injuriosa fue,
pues, viviendo la matamos.
Si el veneno que la demos
hace que incapaz esté
de reinar, será lo mismo. 345
¡Alto! A prevenirlo voy.

Vase [CONRADO]

OCTAVIO: Si rey de Sicilia soy,
este piélago, este abismo
de amor, tendidos están
a tus ojos soberanos. 350

Vase [OCTAVIO]

SERAFINA: Necios son y son tiranos;
grandes cuidados me dan.
Corrida estoy de que ansí,
fácilmente, satisfechos
me descubriesen sus pechos. 355
¿Qué ambición han visto en mí?
Si descubro que alevosos
son a la reina, en mi vida
hay venganza conocida
porque éstos son poderosos. 360
Si me niego a su traición,
han de buscar otro medio.
No se me ofrece remedio.
¡Qué terrible confusión!

Sale CARLOS

CARLOS: La primera vez, señora, 365
que me viste y no has huido

es éste. Dichoso he sido
 si me escuchases agora
 tras de tanto padecer.
 ¿A qué mujer desagrada 370
 ser de un hombre idolatrada
 si no se llega a perder
 aquel honesto decoro
 que a la hermosura se debe?
 No ama bien el que se atreve. 375
 Sin esperanzas adoro.
 SERAFINA: (Él piensa que no le estimo **Aparte**
 y vive desconfiado,
 siendo su propio cuidado
 la vida con que me animo., 380
 Esfuerzos hace mi amor
 si de sus palabras huye,
 y a desdenes atribuya
 los recatos del honor.
 Su hermano es de otra manera. 385
 Piensa que de mí es querido,
 pero, ¿qué necio no ha sido
 confiado? Saber quisiera
 si tirano Carlos es;
 porque aborrecer intento 390
 sus acciones al momento
 si son cómplices los tres).
 Carlos, ¿quién amó de veras
 sin la villana esperanza?
 ¿Un silencio a ser no alcanza? 395
 Si dices que amas, ya esperas,
 y en mí no has de hallar favor
 en tanto que no te veo
 rey de Sicilia.
 CARLOS: No creo
 que vio imposibles amor 400
 tan grandes. Con esto dices
 que en vano amor solicita
 tu favor, si a Margarita
 dará el cielo años felices
 y sucesión generosa. 405
 ¡Plega al cielo que así sea!,
 aunque nunca un favor vea
 de ti, Serafina hermosa.

SERAFINA: ¿Luego más estimas, di,
a tu reina que a tu dama 410
y a ti mismo?

CARLOS: Quien se llama
honrado ha de hacerlo así.
Mi religión es primero;
después de ella mi rey es;
mi dama viene después; 415
yo mismo soy el postrero.

De modo que si interviene
reina, dama, mi provecho,
el primer lugar del pecho
es el que la reina tiene. 420

De mi dama es el segundo;
falte después para mí
o no falte, porque así
son las noblezas del mundo.

Si a mi dama y reina viera 425
en peligro, cosa es clara,
que yo a mi reina amparara,
aunque mi dama muriera.

SERAFINA: Siendo, Carlos, de esta suerte
tu lealtad tan conocida, 430
¿por dar a tu reina vida,
te atrevieras a la muerte?

CARLOS: Así lo deben hacer
vasallos que nobles son.

SERAFINA: ¿Y corre esa obligación 435
en una ilustre mujer?

CARLOS: Sí, porque muchas lo han hecho.

SERAFINA: (Más nobleza y lealtad tiene). **Aparte**
Vete, que la reina viene.
(No se va quien en mi pecho **Aparte** 440
vive siempre).

CARLOS: No sosiega
quien ve la deidad que adora.
¿Volveréte a ver, señora?

SERAFINA: ¡Qué pesado estás! Ya llega.

CARLOS: La turbación y alborozo 445
grillos me ponen de hielos.
¿Te veré?

SERAFINA: Sí, vete.

CARLOS: ¡Cielos,

no me dé la muerte el gozo!

Vase [CARLOS]. Sale MARGARITA

MARGARITA: ¿Tú en los jardines sin mí,
Serafina? No solías
dar sola melancolías
a ese pálido alhelí.

Ni envidias ni celos diste
sin mí a esa fuente. ¿A qué rosa,
por verte a ti más hermosa,
has dejado sin mí triste?

SERAFINA: ¡Pluguiera al cielo, señora,
no viera yo los jardines
donde llueven los jazmines
lágrimas como la aurora!
¡Pluguiera a Dios, no pudiera
mover los pasos a ver
esas fuentes que han de ser
llanto de mi muerte!

MARGARITA: Espera;
no prosigas. Cuando llega
el tiempo que he de reinar,
cuando mi amor singular
favor ninguno te niega,
¿vivir no quieres? ¿No ves
que es furioso barbarismo?

SERAFINA: Reinar debes, y eso mismo
causa de mis males es.
Bien sé que tengo la muerte
o la vida entre mis labios,
pero diré los agravios
que la envidia quiere hacerte.

Incapaz quiere dejarte
de reinar con un veneno,
un monstruo de engaños lleno
y de edad por heredarte,
sin ley, sin piedad, sin fe.
Peligra en una bebida
tu entendimiento o tu vida;
y quieren que yo la dé.

MARGARITA: ¡Válgame Dios! ¿La ambición
tanto ha podido en un viejo?

SERAFINA: Sin prudencia y sin consejo
se ha entregado a su traición.

Paséase [MARGARITA]

MARGARITA: ¡Jesús! ¡Apenas lo creo!
¡Mi propia sangre, mi tío! 490

SERAFINA: ¿Qué haremos? Que desconfío
del remedio.

MARGARITA: ¡Yo deseo
su aumento, su bien, su vida,
y él mi muerte, y el mi agravio! 495

SERAFINA: Carlos no lo sabe. Octavio
a tal acción me convida.

MARGARITA: Venga una espada; que yo
le daré muerte primero;
mas tarde llega el acero
si el engaño madrugó. 500

SERAFINA: Aconséjame, señora.

MARGARITA: ¡Yo sin seso, yo sin vida!

SERAFINA: ¿Qué he de hacer?

MARGARITA: Si mi homicida
es rey de Sicilia, agora
mal me podré defender. 505

SERAFINA: No haga en ti, señora mía,
la fuerte melancolía
lo que el veneno ha de hacer.
Atiende a lo que te digo.
¡Para! ¡Sosiega! 510

MARGARITA: Traidor,
¿ésta es obra de tutor?
¿Éste es oficio de amigo?
SERAFINA: Señora, el peligro ves.
¿Qué he de hacer para que vivas?
MARGARITA: Que ese veneno recibas 515
y agua en su lugar me des.

SERAFINA: Disimula, porque Octavio
viene acá.

MARGARITA: ¡Grave tormento
es tener un sentimiento
sin poder abrir el labio! 520

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: Tu alteza acierta en pasar
las tardes entre fuentes,
que espejos son transparentes
del cielo.

MARGARITA: (Y de mi pesar. **Aparte**
Éste, necio me cansó .
Leal, le halló mi desprecio;
pues ¿qué hará ambicioso y necio?
¿Moriré a sus manos yo?)

525

Llégle una silla

OCTAVIO: ¿No te sientas?

MARGARITA: Sí, me siento.

OCTAVIO: Goza, señora, de espacio
el abril de este palacio.

530

MARGARITA: (Y el mal de su pensamiento). **Aparte**

Siéntase [MARGARITA]

Sed tengo, y melancolía.
Agua me trae de esa fuente;
mas no, que estará caliente.
Traedla de canela y fría.

535

[A SERAFINA]

OCTAVIO: (Llegósenos la ocasión. **Aparte**
Mi padre te está esperando).

[Vase SERAFINA]

MARGARITA: (El semblante va turbando; **Aparte**
mal se encubre una ambición.
Pedir agua le alegró.

540

Sale CARLOS, y hace una gran reverencia

Éste es sabio y más callado,
no habla si no preguntado.
Más cuerdamente llegó.
¿Si querrá mi mal también?

545

No querrá; no lo ha sabido;
porque siempre el que ha nacido
discreto es hombre de bien).
Carlos.

CARLOS: ¿Señora?

MARGARITA: ¿Qué nuevas
publican los cortesanos? 550

CARLOS: Dicen que el rey de romanos
pasa a Nápoles, y levas
hace Alemania de gente.
Aquel reino hermoso y rico
ha heredado Federico, 555
y es un príncipe valiente,
bizarro y joven, y así
Adonis Marte se llama.

Conocíle por la fama,
y en Alemania le vi. 560

MARGARITA: ¿Y qué siente Octavio de él?

OCTAVIO: Que es príncipe fanfarrón,
sin piedad, sin religión,
pusilánime y crüel.

MARGARITA: (¿Qué necio no es envidioso? **Aparte** 565
¿Qué envidia no es maldiciente?
Cuerdo es Carlos y prudente;
no puede ser alevoso).

A ellos

La pública voz es ésta.
(Y el haberlo yo escuchado **Aparte** 570
me cuenta más de un cuidado.
Más de un desvelo me cuenta).

*Salen CONRADO y SERAFINA, con vidrio de agua, y PORCIA
con toalla. [CONRADO habla a SERAFINA]*

CONRADO: (Tu misma corona llevas. **Aparte**
Por reinar no eres traidora).

SERAFINA: Aquí está el agua, señora. 575

OCTAVIO: (Rey seré como tú bebes). **Aparte**

MARGARITA: (Serafina, dudo y temo. **Aparte**
¿Te has descuidado?)

SERAFINA: (Segura **Aparte**
puedes beber agua pura
que te da mi amor supremo). 580
OCTAVIO: (La muerte, que aplica el labio **Aparte**
con sed trágica e infelice,
un rey de armas es que dice:
"Sicilia está por Octavio".
Pavón soy, que ufana rueda 585
puedo comenzar a hacer.
¡Y acabarlo de beber,
que melancólica queda!)
MARGARITA: ¿Qué accidente, qué tristeza
pudo turbar mi sosiego? 590
¡Mi pecho es región del fuego,
viento y mares mi cabeza!
¡Yo soy un mísero dueño
de lágrimas y gemidos!
Presos están mis sentidos 595
en las cárceles del sueño.

Finge que duerme

CONRADO: (Haciendo está en su hermosura **Aparte**
el veneno operación;
que estos accidentes son
señales de su locura. 600
Digna es Serafina bella
de la diadema real).
OCTAVIO: (¡Qué me parezca a mí mal **Aparte**
mi propia ambición en ella!
Si bien antes la quería, 605
ya le aborrezco obligado;
pero no me da cuidado.
Ella beberá otro día).

Levántase furiosa MARGARITA

SERAFINA: (Turbada, no estoy en mí. **Aparte**
¿Qué accidente el suyo fue, 610
si el veneno derramé
y es agua la que le di?)
MARGARITA: Salid del jardín, traidores,
y no manchéis desleales

lo puro de esos cristales 615
ni lo hermoso de estas flores.
Nadie quede en mi presencia.
Loca estoy, haré mi oficio;
pues me ha quitado el juicio
una tirana violencia. 620
A ese volcán imitando
quieren los hados que esté.
En los árboles haré
lo que se escribe de Orlando.
CONRADO: ¿Qué es esto, sobrina? 625
MARGARITA: Tío,
un vivir fuera de mí,
una furia, un frenesí,
un letargo, un desvarío.
Ausentaos ya de mis ojos;
no deis fuerzas a mi rabia 630
cuando miraros me agravia,
cuando veros me da enojos.
CONRADO: ¡Fuerte accidente dispuso
su desdicha!
OCTAVIO: ¡Sola queda!
PORCIA: ¡Quién ver sin lágrimas puede 635
tal desdicha!
CONRADO: ¡Voy confuso!

Vanse, y quedan MARGARITA y SERAFINA

MARGARITA: Ya me quisiera arrojar,
con estas ansias ardientes,
a la plata de esas fuentes
a la espuma de ese mar. 640
SERAFINA: Señora, no he de dejarte
mientras tu mal no lo impide;
que el alma se me divide
y el corazón se me parte.
La imaginación ha hecho 645
que estás, mi señora, así.
Si es agua la que te di,
no hay volcanes en tu pecho.
MARGARITA: ¿Fuéronse?
SERAFINA: Todos se ausentan.
MARGARITA: Dulce cosa es el vivir. 650

Y así he querido fingir
 lo que de veras intentan.
 No te dé cuidado el ver
 mis locuras, Serafina;
 que a veces se determina 655
 la industria contra el poder
 y le vence, aunque es más fuerte.
 Si éstos piensan que perdí
 el seso cuando bebí,
 no procurarán mi muerte. 660
 Vuela el tiempo, y otro tiempo
 vendrá tras éste. Por dicha,
 lo que en mí será desdicha,
 será en ellos pasatiempo.
 Loca con discursos vanos 665
 esperaré que el destino
 o el cielo me abra camino
 para salir de tiranos.
 SERAFINA: Gracias a Dios que deshaces
 mi temor y mi cuidado. 670
 Carlos viene alborotado.
 MARGARITA: Yo me retiro.
 SERAFINA: Bien haces.

Sale CARLOS

CARLOS: Serafina, si el decoro,
 que te es debido, te pierdo,
 o no me tendrás por cuerdo 675
 o no creerás que te adoro.
 Piensa, pues, lo que quisieres.
 Loco estoy o te aborrezco
 porque, si dudas padezco
 de quien soy de quien eres, 680
 ¿qué mucho que loco esté?
 A la reina dejó triste
 la bebida que le diste.
 Sospechosa está mi fe.
 ¡Vive Dios! Que has de decir 685
 lo que le diste a beber.
 Monstruo, fiera, ángel, mujer,
 di ¿qué has hecho?, que morir
 quisiera antes que mirar

en mi reino tal desdicha. 690

SERAFINA: ¿Eres su amante, por dicha?

CARLOS: ¿Eso, oh falsa, has de pensar?

¿Y me había de atrever?

Harás que aquí me avergüence

a amar la deidad que vence 695

los términos de mujer.

Como hombre de sangre buena,

como vasallo leal,

deseo saber su mal;

pretendo saber su pena. 700

¡Y ojalá aquella bebida

mi padre le hubiera dado

porque yo, desobligado

de aquel ser, de aquella vida

que me dio, con este acero 705

castigara su ambición,

o supiera la ocasión

de aquel accidente fiero

de mi reina, cuya fama

antes de su tiempo reina; 710

porque en tocando a mi reina

ni tengo padre ni dama.

SERAFINA: La cólera te perdono;

y advierte que es desvarío

tu sospecha. 715

CARLOS: No me fío

de tu lengua.

Sale la reina [MARGARITA]

MARGARITA: Yo lo abono.

CARLOS: Yo a tu presencia real

alegre niego los ojos.

Vase CARLOS

SERAFINA: (Yo agradezco tus enojos). **Aparte**

MARGARITA: ¡Qué vasallo más leal! 720

Vase [MARGARITA]

SERAFINA: Dime, Amor, ¿qué es lo que intentas?

Pues en medio de la furia
de su enojo y de mi injuria,
creces más y más te alientas.

Salen CONRADO, con una carta, FEDERICO y CAMILO

CONRADO: A buen tiempo, Serafina, 725
nuestra industria efecto tiene.,
Del Rey de Nápoles viene
este embajador.

SERAFINA: ¿Se inclina
a Margarita?

CONRADO: Sospecho 730
que se inclina a su hermosura,
pero en viendo la locura,
saldrá el amor de su pecho.

CAMILO: (Embajador de ti mismo **Aparte**
pienso que han de conocerte).

FEDERICO: (No podrán, pues, como sabes **Aparte** 735
viví en Alemania siempre).

CONRADO: Señor marqués de Pescara,
Federico, a quien prospere
el cielo, me escribe en ésta,
lo que yo he de hacer alegre, 740
que os dé crédito y os sirva.
Decidme lo que pretende.

FEDERICO: La conveniencia es muy grande.
Fama Federico tiene
de las virtudes y partes 745
de Margarita.

CONRADO: ¡Qué breves
son las pompas de este mundo!
Vueselencia a tiempo viene,
que a todos tristes nos halla
por un extraño accidente. 750
No le quiero decir nada;
que la misma reina puede
hablar por mí cuando a darle
la embajada del rey llegue.
Ella sale. 755

FEDERICO: (Estoy confuso). **Aparte**
¡Camilo!

CAMILO: ¿Señor?

FEDERICO: Atiende

a mirar la reina bien,

porque el alborozo suele

turbar tal vez los sentidos.

CAMILO: ¿Luego por mi gusto quieres

760

enamorarte? Pues date

por casado. Como un diente

le quede solo en la boca,

no hay mujer que yo deseche.

Años, arrugas, lagañas,

765

corcovas, zarpas y liendres

no me estorbaron jamás.

Como Duero soy, que bebe

todas las aguas.

Salen MARGARITA, PORCIA, OCTAVIO y CARLOS

CONRADO: Sobrina,

huélgome que te sosiegues

770

para recibir la carta

de Federico.

MARGARITA; (Tú mientes, **Aparte**

que no te huelgas, villano.

Que no me tiene, conviene,

775

el embajador por loca,

ni éste por cuerda. ¡Qué fuerte

es el trance en que me veo!)

OCTAVIO: ¿Vuestra majestad se siente

para escuchar al marqués?

780

MARGARITA: (¡Qué gallardo talle tiene!) **Aparte**

FEDERICO: ¡Camilo!

CAMILO: ¿Señor?

FEDERICO: ¿No miras

entre hermosos rosicleres

salir el sol derramando

la púrpura del oriente?

785

CAMILO: Para mí tres soles hay,

y si tres dueñas saliesen,

también hubiera seis soles,

y con una enana, siete.

FEDERICO: Su efecto halló mi deseo.

790

Deidad humana parece.

CAMILO: Como galán de comedia
te enamoras de repente.

FEDERICO: Ya enamorado venía
por la fama; y si eminente
es su hermosura a la fama,
no te espantes si me vence.

795

Siéntase [MARGARITA]. Habla CARLOS a ella

CARLOS: Señora, vive advertida,
porque Federico es éste.

MARGARITA: Tenlo secreto.

800

CARLOS: Sí, haré.

MARGARITA: Corazón que agora teme.

ojos que agora se turban,
memoria que se divierte,
alma que inquieta me anima,
lengua que agora enmudece,
¿qué significan? ¿Señales
son de amor? ¿Vencerme quiere?

805

Ojos, sed más recatados;
corazón, sed más valiente;
memoria, sed más atenta;
alma, sed aquí más fuerte;
lengua, sed más atrevida).

810

FEDERICO: Federico, a quien los reyes
de Sicilia dieron sangre,
me envía para que bese
a tu majestad la mano
y suplique humildemente
pases por ésta los ojos.

815

MARGARITA; Sentaos, Marqués.

FEDERICO: No consiente
estas honras mi embajada.

820

MARGARITA: (¡Cuántas veces, cuántas veces **Aparte**
la fama de Federico
me dió cuidados alegres,
presagios del mal futuro,
señales del bien presente!)

825

CONRADO: ¡Vive Dios, que la ha dejado
el frenesí). Bien te puedes
alegrar con esa carta.

MARGARITA: (Tú me dices lo que temes. **Aparte**

Leyendo

Allá me llevas los ojos, 830
Federico. Apenas leen
entre renglón y renglón.
A mirar tu talle vuelven.
Si estoy loca, no sé. Basta.
Si respondo cuerdamente, 835
corre peligro mi vida.
¿Quién vio dudas tan crüeles?
¿Qué he de hacer agora? Agora
dame ayuda si Dios eres,
Amor. Hagamos de modo 840
que tan presto no se ausente
hasta estar desengañado;
y, si por loca me tiene,
dude si es verdad. Así
sosegarán los aleves, 845
pensando que loca estoy).
A semejantes papeles
doy esta respuesta yo...

Rómpele y levántase

...para que el viento se lleve
los engaños y mentiras. 850
Marqués, no es éste. Prendedle.
CONRADO: Señora, ¡mira qué dices!
MARGARITA: Digo que marqués no es éste
de Pescara, y nos engaña.
¡Préndanle luego! No dejen 855
que de Sicilia se vaya
hasta que otra cosa ordene.

[A FEDERICO]

CAMILO: ¡Buen lance habemos echado!
"Entre hermosos rosicleres
el sol sale derramando 860
la púrpura del oriente".
CONRADO: En mi carta lo acredita
Federico.

MARGARITA: ¿No le prenden?
FEDERICO: Yo mismo seré, señora,
quien a la prisión se entregue.

865

[A FEDERICO]

CONRADO: Perdona, que loca está
y éste ha sido el accidente
que te dije. Su humor sigue.
Fuerza es que dejes prenderte
por quietarla.

870

FEDERICO: (Amor, ¿qué es esto? **Aparte**
¿Tan alta deidad padece
tal desdicha?) Preso estoy.
MARGARITA: Andar podrás libremente,
como palabra me des
de no ausentarte. A quien eres
has de jurar de estar preso
el tiempo que yo quisiere.
FEDERICO: Sí, la doy.

875

CAMILO: (¿Qué has hecho, necio? **Aparte**
Mas no importa que se quiebre
a una loca la palabra).
FEDERICO: (Cumpliréla eternamente). **Aparte**
MARGARITA: (Prisiones pienso que son **Aparte**
del amor estar alegre
Federico, si es que ama).
CONRADO: (Con esto ha hecho que cesen **Aparte**
los casamientos).

880

885

CARLOS: ¡Confuso
esta locura me tiene!
FEDERICO: ¡Qué beldad tan desdichada!
MARGARITA: ¡Qué piedades tan crüeles!
FEDERICO: ¡Qué locura tan hermosa!
MARGARITA: ¡Qué preso tan inocente!

890

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen FEDERICO y CAMILO

CAMILO: ¿Cómo es posible que trates
de tener tan loco amor?
Vete a enamorar, señor,
las casas de los orates. 895
Vuélvete a Nápoles ya,
que en otra parte hallaremos
mujer cuerda. En los extremos,
el vicio, dicen que está.
¡Qué finezas son las tuyas! 900
¡Qué extremos impertinentes!
FEDERICO: ¿Melancólico me sientes?
Ni me aconsejes ni arguyas.
Vi su hermosura y amé.
Fuerza fue amar si la vi. 905
CAMILO: Prosigue diciendo así:
"Vi la loca y la olvidé".
FEDERICO: ¿Qué he de hacer si amor porfía?
CAMILO: Vendiendo cierto lacayo
en tu corte un papagayo, 910
alabándola decía:
"Es el pájaro más bello
que voló en el otro polo,
y es tan gracioso que sólo
le falta hablar", siendo aquello 915
lo que debiera tener.
Esto mismo dices, preso,
pues sólo le falta seso
a esa perfecta mujer.
FEDERICO: ¿Y si cesa el accidente? 920
CAMILO: Esperanza es engañada.
Cuando esté más sosegada,
volverá el mal de repente,
y te dirá que es Dios Padre.
De locos no hay que fiar; 925
de ellos te debes guardar;
fue consejo de mi madre.
FEDERICO: Yo, Camilo, determino

ver otra vez su hermosura;
y si pasa la locura 930
adelante, aunque me inclino,
venceré mi voluntad.
CAMILO: ¿Y nos iremos?
FEDERICO: Si creemos,
admirando, los extremos
de su desdicha y beldad. 935
Pues viendo naturaleza
tan singular perfección,
aunque era su misma acción,
[envidiaba la belleza]
que le daba y el pincel 940
arrojó con tanto exceso
que pudo manchar el seso.
¿Qué envidioso no es crüel?
CAMILO: Tu padre en tu compañía
por [ser] tu loco me envió. 945
Si volviese cuerdo yo,
y tú, loco, ¿qué sería?
FEDERICO: A estos jardines descende.
CAMILO: Pues toma resolución.
FEDERICO: Tristezas sus males son, 950
y en ellos sanar pretende.

Salen MARGARITA y SERAFINA

SERAFINA: Señora, el gobernador,
enemigo de tu vida,
quiere darte otra bebida,
pensando que estás mejor. 955
Finge. Más treguas no des
al fingido frenesí.
MARGARITA: Dices bien; harélo así.
SERAFINA: Aquí tiene al marqués.
FEDERICO: Al preso dirás; tan preso 960
que ni al pensamiento da
su libertad.
CAMILO: (Loco está **Aparte**
quien a locos habla en seso).
FEDERICO: Tan gustosamente soy
a tu prisión obediente, 965
que, como el alma no siente,

con escrúpulos estoy
 de que no te obedecí.
 ¡Y así, señora, quisiera
 que el alma más lo sintiera 970
 para hacer algo por ti!
 MARGARITA: Quien rinde la voluntad
 aunque con su gusto sea,
 claro está que no desea
 ni estima la voluntad. 975
 Si en el ánimo consiste
 la verdadera prisión,
 esos escrúpulos son
 señal de que obedeciste;
 y así no deja de ser 980
 prisión la tuya, pues cuando
 el alma está deseando,
 no es prisión, y es padecer.
 FEDERICO: Tan sutil filosofía
 bien claramente nos dice 985
 que hay adversidad felice.
 Y ansí viene a ser la mía
 una desdicha dichosa,
 una prisión libertada,
 una cárcel estimada, 990
 y una culpa generosa.
 Es desdicha, porque ansí
 causa a tus enojos doy;
 dicha, porque preso estoy
 donde puedo verte a ti. 995
 MARGARITA; Pues, marqués, verme o no verme
 dicha puede ser ni pena.
 (Calla, Amor, si eres sirena; **Aparte**
 si eres basilisco, duerme).
 Si verme a gusto os obliga, 1000
 y no verme os atormenta,
 razón será que se sienta,
 mas no es razón que se diga.
 No es materia, ésa, que os toca
 cuando de prisión hablamos. 1005
 FEDERICO: (Camilo, ya no nos vamos. **Aparte**
 Bien discurre; no está loca).
 Ver un preso a la que puede
 darle libertad y vida,

esperanza es conocida, 1010
 dicha que el cielo concede.
 Y así dije que es prisión
 sin tormento y sin enojos,
 la prisión que ven tus ojos,
 que dueños de todos son. 1015
 MARGARITA: Quien tan rendido obedece,
 quien preso siente alegría,
 quien de mí no desconfía,
 bien la libertad merece.
 Ya que quedáis desobligado 1020
 de la palabra, ¿qué ha sido
 la prisión que habéis tenido?
 FEDERICO: No la acepta mi cuidado.
 La libertad es molesta;
 no me la deis os suplico. 1025
 MARGARITA: Libre estáis ya, Federico.
 LLEVARÉIS ESTA RESPUESTA:
 que rompí su carta yo
 porque ha sido impertinente
 carta, cuando está presente
 la mano que la escribió. 1030
 CAMILO: ¡Conocióte!
 MARGARITA: Si os prendí
 entre blasones tan claros,
 fue para tener qué daros;
 pues si menos rica fui
 que vos, ¿daros ser podría 1035
 si la libertad no os diera?
 Aunque también os prendiera
 por incrédulo y espía
 --de vuestro gusto y mi fama--
 que no es galán verdadero 1040
 aquél que quiere primero
 examinar a la dama.
 FEDERICO: (Ya no nos vamos, Camilo). **Aparte**
 ¡Oh, beldad cuerda y discreta!
 CAMILO: Aquí dijera un poeta: 1045
 "¡Oh, engañoso cocodrilo!"
 SERAFINA: ¿Declárate?
 MARGARITA: Ya conviene.
 SERAFINA: Conrado viene, el crüel.
 MARGARITA: ¡Noramala para él!

¡Y en qué mal tiempo que viene!

1050

Salen CONRADO, OCTAVIO y CARLOS

CONRADO: A mí me doy parabién
de que alentada te veo.

¡Sabe Dios si lo deseo!

MARGARITA: (¡Crüel, yo lo soy también!)

Aparte

CONRADO: Dale, señora, licencia
al marqués, que se detiene
más tiempo del que conviene.

1055

MARGARITA: Si el marqués tiene paciencia,
¿por qué tenéis prisa agora?

(Locura he de fingir. *Aparte*

1060

¡Oh, lo que puede el vivir!

El rey se desenamora,
si algo bien le ha parecido.

¡Cuánto mal hace un ingrato!)

CONRADO: Porque te alegres un rato,
los músicos han venido.

1065

MARGARITA; Luego embarcarte procura.

Vete a Nápoles, marqués,
porque estos dos que aquí ves
te pegarán mi locura.

1070

(Decir pretendo verdades; *Aparte*

pues locuras multiplico

y quiero que Federico

sepa mis habilidades).

Si a examinarme viniste,

1075

hacer quiero ostentación,

como la rueda el pavón,

porque cuentas lo que viste.

Cantemos todos, y cuenta

al rey que locos estamos.

1080

CAMILO: ¿Parece que no nos vamos?

Volvióle el triste accidente.

CONRADO: ¿Cantar quieres?

MARGARITA: Y ha de ser.

CONRADO: ¿No miras que es desvarío?

MARGARITA: Pues bebí, cantaré, tío.

1085

¡O cantar o no beber!

Dígase aquella letrilla
de que alguna vez me agrado.
CAMILO: Confuso me da cuidado;
dudoso me maravilla. 1090
MUSICOS: "Súfrase quien penas tiene;
que tiempo tras tiempo viene".
MARGARITA: Dice esta letra verdad;
que un tiempo tras otro viene;
y algunas veces conviene 1095
que esté el rey sin majestad;
que el cuerdo locuras diga;
que disimula quien ama;
que tenga piedad la dama;
y tal vez el tiempo obliga 1100
a no creer lo que vemos,
ni a juzgar lo que miramos.
¡Oh, cómo nos engañamos!
Secreta el alma tenemos.
Dios sólo ve el corazón; 1105
misterios el hombre encierra.
Nuestra vida humana es guerra;
ardides las obras son.
Cuerda es tal vez la locura;
una vez se ha de morir; 1110
dulce cosa es el vivir;
engañosa es la hermosura.
Si en este tiempo me aflijo,
en otro tiempo me alegre.
"Blanco vi lo que fue negro", 1115
por esto, marqués se dijo.
MUSICOS: "Súfrase quien penas tiene;
que tiempo tras tiempo viene".
CAMILO: ¿Gloso?
MARGARITA: Yo quiero danzar
para que entienda el marqués 1120
que hará mudanza quien es
loca ahora.

Danza un paseo

CONRADO: No has de estar
tan sin decoro. No sea
lástima nuestra tu brío.

MARGARITA: ¡Lo que mi quiere mi tío!
Tenga lo que me desea. 1125

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: La pluma está aquí.

MARGARITA: Yo soy
quien ha de firmar.

CONRADO: Señora,
estás indispuesta agora.
MARGARITA: Mas cuerda que vos estoy. 1130
Venga esa pluma y entienda
el marqués que sé escribir.

Escribe

FEDERICO: (¡Qué tan sabio discurrir **Aparte**
con accidentes se ofenda
lastimosos! ¡Cielo! ¡Cielo! 1135
¿Qué no te mueva a piedad
esta hermosa majestad,
esta hermosura del suelo?
No borres esta belleza;
no manches este cristal, 1140
traslado del celestial
blasón de naturaleza.
¡Cese, cese tu rigor!
¡Sé piadoso en tu ejercicio!
Da a Margarita juicio, 1145
o quítame a mí el amor).
MARGARITA: Mirad mi letra, marqués.
¡Leerse! Y aunque rompí
vuestra carta, la leí.
Ésta la respuesta es. 1150

Dale el papel

Otra habilidad me falta,
que al veloz gamo he seguido
en el valle más florido
y en la montaña más alta.
De Adonis vengué la muerte 1155
con un venablo; que así

la furia de un jabalí
 resistí gallarda y fuerte.
 CONRADO: Bastan ya los accidentes.
 Partir quiere el marqués. 1160
 Más lástima no nos des.
 MARGARITA: ¿Tú estás lastimado? Mientes.
 Federico, Federico,
 hijo del emperador,
 que de un reino eres señor, 1165
 el más hermoso, el más rico,
 loca me quieren hacer.

De rodillas

¡Denme libertad tus manos,
 y libra de estos villanos
 a una infelice mujer! 1170
 Mi humilde inocencia ampara.
 Cuerda estoy y esto suplico.
 CONRADO: Señora, no es Federico;
 que es el marqués de Pescara.
 OCTAVIO: ¡Qué locura! 1175
 CONRADO: ¡Qué dolor!
 MARGARITA: Pues si a este marqués agrada,
 con tu favor y esta espada,

Saca la espada a FEDERICO

vos probaréis mi rigor.
 ¡Vive Dios!, que he de esgrimir
 aqueste acero de suerte 1180
 que tiemble de mí la muerte.
 Vuestros pechos he de abrir,
 porque salga la fiereza.
 ¡Déjame, que he de matarlos!
 CARLOS: ¡Señora! 1185
 MARGARITA: ¿Qué tienes, Carlos?
 Segura está tu cabeza.
 FEDERICO: Todo encanto me parece;
 todo me parece sueño.
 Volved la espada a su dueño,
 porque con ella os ofrece 1190

morir en vuestro servicio.
En mi brazo, como es justo
la moverá vuestro gusto.

A FEDERICO

CAMILO: ¡Qué hablando estés en juicio!

MARGARITA: También yo, como crüel,
vuestro pecho abrir quisiera.

1195

FEDERICO: ¿Por qué conmigo tan fiera?

MARGARITA: Para ver lo que hay en él.

FEDERICO: Halláredes un amor

que en el mundo no se usa,

1200

una lástima confusa,

una duda y un temor;

una imposible esperanza,

una engañosa verdad,

una pena sin piedad,

1205

un tormento sin mudanza,

un cuidado que no es

y un bien que el tiempo ha deshecho.

MARGARITA: Brava oscuridad de pecho.

¡Dios os alumbre, marqués!

1210

CAMILO: ¿Está preñado?

CONRADO: Ya basta

tanto hablar. Veré si puedo

sosegarla con el miedo.

Detrás ellos

MARGARITA: ¡Oh, viejo de mala casta!

Vos me habláis con ese brío?

1215

¡Temed! ¡Ya Sicilia tema!

OCTAVIO: Con los dos tiene la tema.

Vase OCTAVIO

MARGARITA: (¡Vengaré el agravio mío!... **Aparte**

Mas no, que locura es

no callar disimulada).

1220

FEDERICO: Señora, dadme la espada.

MARGARITA: Todo se os rinde, marqués.

Dásela a la puerta, y vanse todos

FEDERICO: ¿A cuál hombre sucedió
esto que me está pasando?
En mi pecho borra hablando 1225
lo que viéndola pintó.
Cuando los labios cerró,
imagen hermoso fue
de quien yo me enamoré;
pero en oyéndola hablar, 1230
se quedó sin retocar
el amor que bosquejé.
CAMILO: ¿Pintor estás hoy?
FEDERICO: De aquí
partir al punto debemos;
que estoy entre dos extremos, 1235
dudoso y fuera de mí.
Hermosura muerta vi,
y el retrato celestial
desmintió el original.
¡Oh, qué belleza tan alta! 1240
Pero si el alma le falta
es belleza irracional.
Hermosura tiene el prado,
la flor, la abeja, la fuente,
pero ninguna consiente 1245
corazón enamorado.
Lo mismo he considerado
que debo sentir ahora.
Margarita es bella aurora,
pero es bruto su valor; 1250
que la más hermosa flor
alegra mas no enamora.
Huyamos, y yo escarmiente
en el otro desdichado
que se hallaba enamorado 1255
de una estatua. Estando ausente,
entrará en mi pecho ardiente
con lástima el olvido.
Sirena al contrario ha sido.
Para huir sus enojos 1260
debemos vendar los ojos
y destapar el oído.

CAMILO: Haces bien. Cuerdo es tu intento;
que si un rato cuerda es,
locuras hará después. 1265
¿No sabes el otro cuento?
Un alcalde de repente
mandó azotar a un [bermejo],
y riñéndole el consejo
porque le azotó inocente, 1270
replicó: "Bien hecho está.
Yo le azoté con derecho;
y si hasta agora no ha hecho
por qué azotarle, él lo hará
que bermejo es"..Mas di, 1275
¿leíste acaso lo escrito?
FEDERICO: No lo he visto.
CAMILO: Fue delito.
FEDERICO: ¡Buena letra! Y dice así:
"No hay reinar como vivir".
CAMILO: ¿No dice más? 1280
FEDERICO: Esto dice.
Y como discursos hice
para amar y resistir,
qué dudar y qué sentir
me dan ahora, Camilo.
Misterios tiene su estilo. 1285
CAMILO: El más valiente se espanta
cuando la sirena canta,
cuando llora el cocodrilo,
cuando el basilisco mira,
cuando el toro escarba. Teme 1290
que el fuego manso te queme,
porque en la blandura hay ira
como el áspid cuando espira
entre las flores veneno.
¿De misterios hallas lleno 1295
el mote? Locuras son.
FEDERICO: Discurre con razón,
ya que con desdichas peno.
"No hay reinar como vivir",
que debemos estimar 1300
el vivir más que el reinar
sin duda quiere decir.

CAMILO: ¡Qué donoso discurrir!

FEDERICO: Luego la reina ha dejado
de reinar porque ha estimado 1305
más la vida, y de esta suerte
sin duda teme la muerte
en el reino que ha heredado.
A solas discurre bien;
y en viendo a su viejo tío, 1310
con un colérico brío
muestra un furioso desdén.
Favor me pidió. También
quién soy sabe. A que me vaya,
da prisa Conrado. Que haya 1315
misterio en esto no dudo.
¿Qué escollo, qué monte pudo
resistir en esa playa
más olas? ¡Qué confusiones
y dudas resisto yo! 1320
Segunda vez me venció
amor con estas razones.
Si remedio no interpones,
veloz tiempo, yo me pierdo.
De nuevo sueño recuerdo; 1325
nueva deidad me provoca.
¿Si Margarita está loca,
para qué quiero ser cuerdo?
Sicilia mi tumba sea;
volcán de Sicilia soy. 1330
Sienta mis ausencias hoy
si Nápoles me desea.
Como yo a la reina vea,
he de esperar y sufrir,
padecer, amar, sentir 1335
vida pobre [o] muerte rica,
hasta ver qué significa
"No hay reinar como vivir"

Vanse y salen MARGARITA y SERAFINA

MARGARITA: Corrida estoy, Serafina,
de hacer locuras. Fingir 1340
me ha cansado; y a morir
algunas [veces] me inclina

la vergüenza que padezco.
A solas no puedo hablar
a Federico; lugar 1345
no me dan. Loca padezco,
y pienso que loca estoy
cuando más estoy en mí,
SERAFINA: Un remedio tengo.

MARGARITA: Di.

SERAFINA: Finge que quieres desde hoy 1350
a Octavio; di que deseas
casarte con él, de suerte
que si pretende tu muerte,
aunque algunas veces seas
cuerda, engañados con esto, 1355
tu vida han de procurar.

MARGARITA: ¿Qué sé yo si para amar
estará Octavio dispuesto?
Porque, de ti aficionado,
reina ha de querer hacerte 1360
con mi desdicha y mi muerte.

Y no sé yo si Conrado
tiene a Carlos más amor.
Agora Bien, quiero engañarlos.
Fingiré que quiero a Carlos, 1365
que es hombre de más valor.

Lo mismo haré con Octavio.
Cada uno ha de entender
que suya pretendo ser.

SERAFINA: A Carlos haces agravio 1370
si él no viene en la traición.

MARGARITA: ¿Podrá defenderme a mí
de su hermano y padre?

SERAFINA: Sí;
pero aunque...

MARGARITA: La turbación

dice que bien le has querido, 1375
y que de mí desconfías.

SERAFINA: Sirvióme, y ha muchos días
que su amor ha suspendido.

MARGARITA: Segura estarás de mí,
y antes haré con destreza 1380
examen de su firmeza.

Yo le querré para ti.

SERAFINA: Dame la mano.

MARGARITA: Los cielos

por la tuya me han librado.

Mal podré darte cuidado;

1385

mal podré causarte celos.

SERAFINA: Carlos viene. Yo te dejo.

Ten piedad como hermosura.

Aun no quedo muy segura.

Mi muerte fue mi consejo.

1390

Vase [SERAFINA]. Sale CARLOS

CARLOS: Reina y señora, estos días

melancólica te veo.

Tu gusto solo deseo.

Dime, si de mí te fías,

si en tantas melancolías

1395

puedo servirte muriendo;

y perdóname si ofendo

tu silencio preguntando,

porque padezco dudando

y porque vivo temiendo.

1400

Este brazo y esta espada,

este pecho y esta vida,

a tu obediencia ofrecida,

a tu gusto dedicada,

si te sirve, si te agrada,

1405

sabrá perderse por ti.

Vasallo tuyo nací.

Permite que entre tus labios

muestre el alma sus agravios

que son muertes para mí.

1410

Si mi sangre te ofendiera

con un ingrato barbarismo,

pelicano de mí mismo,

mi pecho y venas rompiera,

mi propio ser deshiciera

1415

y con ánimo leal

no temiera liberal

los asombros de la muerte,

pervirtiendo de esta suerte

en mí el orden natural.

1420

MARGARITA: Carlos, mi pecho os daré

manifiesto. Sólo quiero
no casar con extranjero.

CARLOS: Siempre entre los reyes fue
usado, claro se ve 1425
la conveniencia, el casar
con los reyes por el mar
o por la tierra cercanos;
porque imperios soberanos
quieren unión singular. 1430
Hacer un rey de un vasallo
no es política prudente;
y así un grande inconveniente
en tus pensamientos hallo.
Perdóname si no callo 1435
mi opinión.

MARGARITA: Y si el rey fuera
hijo de Conrado?...

CARLOS: Diera
al mundo espanto mayor,
que una estrella el resplandor
del mismo sol compitiera. 1440
Rey, el rey ha de nacer.
Vasallo Octavio ha nacido.
MARGARITA: No es Octavio el escogido.
CARLOS: Pues otro no puede ser.
Nadie llegó a merecer 1445
tan ilustre majestad.
Federico, esto es verdad,
sangre es tuya. No es extraño.
No permitas que el engaño
turbe así tu voluntad. 1450
MARGARITA: Federico no se inclina
a mi amor. Mal satisfecho
de mis partes, yo sospecho
que se rinde a Serafina.
CARLOS: No es posible; que es divina 1455
la majestad que hay en ti,
y el que es rey es un neblí
que a las águilas se atreve.
Cuando en esferas de nieve
surca líneas de rubí, 1460
no abate sublimes vuelos
a empresas de otro valor.

MARGARITA: No tienes, Carlos, amor,
 pues no has tenido celos. 1465
 CARLOS: Ya confieso que son cielos
 de Serafina los ojos
 para mis vanos antojos;
 y amores castos y sabios
 nunca recelan agravios;
 nunca padecen enojos. 1470
 No ofende el sol al aurora.
 MARGARITA: Pues yo te quiero.
 CARLOS: ¿Tú a mí?
 MARGARITA: (Para Serafina, sí). **Aparte**
 CARLOS: Beso tu mano, señora.
 MARGARITA: Descubrirte quiero agora, 1475
 que te he visto varón sabio,
 mi pena, mi mal, mi agravio.
 Ayudarme tienes hoy.
 Sabe, Carlos, que no estoy...
 CARLOS: ¡Silencio, que viene Octavio! 1480
 MARGARITA: (¿Por qué los hados crüeles **Aparte**
 el remedio me dilatan?)
 Vete, pues.

Vase CARLOS. Sale OCTAVIO

OCTAVIO: ¿Cómo te tratan
 estas fuentes y laureles?
 ¿Cómo te va de tristeza? 1485
 MARGARITA: Mal de gusto y de salud.
 OCTAVIO: Esfuerce la juventud
 desmayos de la belleza.
 MARGARITA: (¿A un necio que me molesta **Aparte**
 amores he de fingir?) 1490
 ¡Lo que me cuesta el vivir!
 (¡La mayor locura es ésta!) **Aparte**
 [Octavio, sé que sabrías]
 darme el gusto más perfeto.
 Remedia como discreto 1495
 mis graves melancolías.
 No quiero tomar estado
 fuera de Sicilia yo;
 primos el cielo me dio;

dile mi gusto a Conrado. 1500

OCTAVIO: (Casarse quiere la loca; **Aparte**
con Carlos debe de ser.
¿Más envidia he de tener;
más sentimiento me toca?)
Carlos, señora, no es 1505
varón que sabrá reinar.

MARGARITA: Con tu ingenio singular,
¿es posible que no ves
del fiero Amor los agravios
con que al pecho quiere entrarse? 1510
¿No ves el alma asomarse
a los ojos y a los labios?
¿No te ha dicho mi recato,
con retórica elocuente,
la pena que el alma siente? 1515
(¡Qué tierno está el mentecato!) **Aparte**

OCTAVIO: Si tu pecho, ilustre y bello,
dijo el dueño que le agrada,
el alma desconfiada
no habrá sabido entendedorlo. 1520

MARGARITA: ¡Oh, cómo la discreción
de sí misma desconfía!
El talle, la gallardía
sin soberbia presunción,
bien parecen. Sabe pues, 1525
que el hombre que más merece
es el que bien me parece.

OCTAVIO: Dime, señora, quién es;
que alborozarse comienza
el corazón para oírlo. 1530

MARGARITA: Volveré el rostro al decirlo,
que tengo mucha vergüenza.

OCTAVIO: No haga tu silencio agravio
a mi lealtad y mi amor.

MARGARITA: ¿Hombre de tanto valor, 1535
quién puede ser sino Octavio?

OCTAVIO: (¡Díjolo!, pero de modo **Aparte**
que burla me pareciera
su amor, si loca no fuera.
No lo maliciemos todo; 1540
ella me quiere sin duda.
Perdóneme Serafina.

El mar crece, el mar declina;
tal vez un monte se muda).
MARGARITA: (Pues, oyendo que le quiero, **Aparte** 1545
con el susto y alborozo,
muerto, no se cae de gozo).
¡Qué prudente, qué severo
es un discreto! Desprecio
muestra al bien más singular. 1550
Casi llego a desear
verle mal tallado y necio.
OCTAVIO: De modo hablas que pudiera
presumir que lo fingías.
MARGARITA: ¿Qué quieres? Melancolías 1555
me tienen de esta manera.
OCTAVIO: Dice bien; y agradecido
a favor tan celestial,
quisiera ser inmortal;
y para serlo te pido... 1560
MARGARITA: ¿Qué?
OCTAVIO: Que una mano me des.
MARGARITA: ¡Oh, colérico amante!
Recibid agora el guante,
que la mano irá después.

Arrójaló

OCTAVIO: (Más parece desafío **Aparte** 1565
que favor). Tu esclavo soy.
MARGARITA: (De esa manera le doy, **Aparte**
pues sois enemigo mío).
OCTAVIO: A mi padre daré cuenta
del bien que estoy recibiendo. 1570

Vase [OCTAVIO]

MARGARITA: Eso fue lo que pretendo.
¡Oh, qué desdicha, qué afrenta!
¡Qué haya de fingir extremos
una reina de este modo!
Viviendo se alcanza todo; 1575
vivamos pues, y callemos.

[Sale PORCIA]

PORCIA: ¡Señora!

MARGARITA: ¿Qué quieres?

PORCIA: Mira

que es aqueste embajador

hijo del Emperador.

MARGARITA: Calla, necia; que es mentira.

1580

PORCIA: Un hombre le ha conocido;

que es Federico declara,

y no marqués de Pescara.

MARGARITA: Pues calla, si lo has creído.

Vase [MARGARITA]

PORCIA: Saber lo cierto querría.

1585

Sale CAMILO con un papel

CAMILO: (Es de la cámara o dama). **Aparte**

Dígame cómo se llama,

señora, vueseñoría.

PORCIA: Porcia soy.

CAMILO: (Y fue mujer **Aparte**

de Bruto en Roma). ¿Sin duda

1590

que es vuestra merced ayuda

de cámara de placer?

PORCIA: Lo soy.

CAMILO: Todos ayudamos:

tú a servir, y yo a reír.

¿Quieres, Porcia, recibir

1595

un papel? Solos estamos.

Dalo a la reina, y yo sé

que tendrá alguna alegría.

PORCIA: Si Federico le envía,

yo, señor, se lo daré.

1600

Todo se sabe; no es

marqués de Pescara.

CAMILO: Juro

al vino de Candia puro

que está en Sicilia el marqués.

PORCIA: ¡Y lo será Vueselencia!

1605

¿Para qué son estas flores?

CAMILO: Mal podemos los señores

encubrir nuestra presencia.
No niego. Soy el marqués
y Porcia quien me ha traído 1610
enamorado y rendido,
hasta ponerme a sus pies.
Porcia es, Porcia será
mi eterno dueño.

PORCIA: Señor,
amad belleza mayor. 1615

CAMILO: ¿Qué gigante se hallará
mayor? Tal cual la quiero.
Sí, por la fe de quien soy.
Y permitid que desde hoy
os festeje en el terrero. 1620

PORCIA: Tanto amor me maravilla.

CAMILO: Marquesa sois.

PORCIA: ¡Dicha extraña!

CAMILO: Por vos se toca en España
la campana de Velilla.

[Dale el papel]

Dadlo a la reina, y después
yo veré vuestra hermosura. 1625

PORCIA: Todo en el mundo es ventura;
quizá seré del marqués).

CAMILO: Torna a decir "vueselencia",
que es voz que suele agradarme. 1630

PORCIA: Vueselencia ha de mandarme.

CAMILO: Bien me sonó. Con licencia.

Vase CAMILO. Sale CONRADO

CONRADO: (Porcia está con un papel; **Aparte**
pienso que es de Federico.
Vivir debo con cuidado; 1635
estar debo con aviso).

Porcia, ¿qué papel es éste?

No lo encubras.

PORCIA: Le recibo
del marqués para la reina
ahora. 1640

CONRADO: Yo solicito

su salud. Dámele.

PORCIA: Toma.

(¡Con qué imperio lo ha pedido!) **Aparte**

Lee

CONRADO: "Vivir podrás y reinar,
si te declaras conmigo".

No dice más el papel;

1645

pienso que corre peligro
mi pretensión.

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: Dame albricias.

La reina, que mal me quiso,
me adora en esta locura.

Ha dado favor, ha sido

1650

este guante; y que me quiere
para su esposo me ha dicho.

¡Oh, quién pudiera volverle
aquel pasado jüicio!

(De haberle dado el veneno **Aparte**
siempre estaré arrepentido).

1655

CONRADO: Octavio, de que el marqués
no es quien dice, tengo indicios.

Conviene echarle de aquí.

PORCIA: Que me vuelva, te suplico,
el papel.

1660

CONRADO: (Dárselo quiero, **Aparte**
pues que ya estoy prevenido,
para ver lo que resulta.
En efecto la vencimos).

Dáselo

¿Bien te quiere?

1665

OCTAVIO: Rey seré;
que dueño suyo me dijo.

Vanse CONRADO y OCTAVIO

PORCIA: Daré el papel a la reina.

Quizá con este servicio
agradaré de manera
que el marqués venga a ser mío.

1670

Sale MARGARITA

MARGARITA: ¿Qué papel es éste?

PORCIA: Tuyo.

del marqués le he recibido;
y porque lo sepas todo,
aunque yo honesta resisto,
está de mí enamorado;
y por mí a Sicilia vino.

1675

MARGARITA: ¿Qué lenguaje es éste, necia?
No digáis más desatinos,
noramala.

PORCIA: (¡Por hablar, **Aparte**
un marquesado he perdido!)

1680

Vase PORCIA

MARGARITA: "Vivir podrás y reinar
si te declaras conmigo".

Es la respuesta del mote
que mis miedos han escrito.

Allí Federico viene.

1685

¡Oh, alcázares cristalinos!

¡Oh, cielo, tened piedad

mientras mi pena le digo!

Sale FEDERICO

FEDERICO: Lástima, amor y cuidado
a palacio me han traído,
tan dichosamente ahora
que la reina sola he visto.

1690

MARGARITA: Atended a mis razones,
valeroso Federico,

pues queréis que me declare
entre el temor y el peligro.

1695

Id con ánimo, señor;

que hoy he de hablar con juicio;

pues sólo para vivir

es mi frenesí fingido. 1700
 Conrado, un hijo crüel
 que fue de mi abuelo... Miro
 si alguno puede escuchar.
 FEDERICO: No, señora.
 MARGARITA: Pues, prosigo.
 Hízole gobernador 1705
 el rey mi padre. Mal hizo;
 que aficionado a mandar,
 le dejó desvanecido
 la majestad, que el imperio
 es un natural hechizo 1710
 que el alma nos arrebató
 y suspende los sentidos.
 Para deponer el cetro
 se llegó el tiempo. No quiso
 ver sin diadema su frente, 1715
 ver sin púrpura sus hijos.
 Intentó darme la muerte
 o dejarme divertidos
 el discurso y la razón.
 Yo sabiendo sus designios, 1720
 me fingí incapaz del reino.
 Con estas locuras vivo,
 con vida y avergonzada.
 Aspides son los que piso,
 basiliscos, lo que veo; 1725
 y en un temor indistinto
 de todos tengo recelos,
 porque fuerzas y presidios,
 gente y gobierno son suyos.
 Sólo, Federico, es mío 1730
 el nombre de reina, nombre
 de que más pena recibo.
 Llamarse lo que no es
 o es desdicha o desvarío.
 Ya que el amor te condujo, 1735
 ya que el cielo te ha traído,
 ya que mis ojos te ven,
 sácame del laberinto
 de mis temores, y puebla
 esos mares de navíos. 1740
 Tuya soy; seré tu esclava.

Segunda vez he nacido
de ti mismo si esto haces.
FEDERICO: Di que me daré a mí mismo
la vida, el alma y el ser.
Dichoso yo si te sirvo;
dichoso yo que te escucho
que estás cuerda, dueño mío.

1745

CONRADO, al paño, detrás de FEDERICO

MARGARITA: En tanto que no te vean
romper montañas de vidrio
con las águilas del mar
que fueron hayas y pinos;
en tanto que tú no vuelvas
con un ejército altivo
amenazando esos montes
que son volcanes y abismos
de fuego, yo, desdichada,
quizá amando, suspendido
tendré el uso a la razón;
y enfrenando el albedrío,
diré locuras, pues veo
que obligada del destino,
no hay reinar como vivir.

1750

1755

1760

(¡Ay de mí!, que nos ha visto **Aparte**
y nos escucha Conrado.

1765

Ya estoy con nuevos peligros;
hacerle no puedo señas.
¿Qué he de hacer! Locuras finjo;
y pues que celos sentí

1770

de lo que Porcia me dijo,
ahora podré mostrarlos;
ahora podré pedirlos).

FEDERICO: Señora, yo os libraré,
o el Etna, al sol atrevido,
de mis cenizas será
pirámide u obelisco.

1775

MARGARITA: Ansí engañan a los bobos.

¡Qué fácilmente ha creído!
Loca, sustento intervalos;
la luna es retrato mío.

1780

De Porcia está enamorado;

ya lo sé. Vuélvase, amigo,
 a su tierra, que también
 quiero yo a Octavio, mi primo.
 Porcia es hermosa, aunque humilde. 1785
 Pues que requiebros le ha dicho,
 allá con Porcia se avenga;
 con Octavio haré lo mismo.
 ¡Oh, quién viera con bajeles
 en ese mar al bobillo 1790
 que da crédito a locuras!
 Sepa que una loca he sido.
 Como el sol en el febrero
 muestra dorados y ricos
 los cabellos, y al momento 1795
 en los cóncavos sombríos
 de una nube los esconde,
 y, como si fuera niño,
 ya se alegra y ya se enoja,
 ya proceloso, ya limpio, 1800
 yo las aguas y los vientos
 con lágrimas y suspiros
 suelo aumentar; y otras veces
 de todo el mundo me río.
 Agora me voy alegre 1805
 que engañada ha presumido
 que en las fuentes de Sicilia
 fue enamorado Narciso.
 Y también, como escribano,
 antes de poner mi signo, 1810
 lo que va testado valga,
 que doy fe a lo sobredicho.

Vase MARGARITA

FEDERICO: ¡Señora, espera! ¡Ay de mí!,
 que enamorado he creído
 que era cuerda y loca está! 1815

Vase FEDERICO

CONRADO: (Yo también creí lo mismo). **Aparte**

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen CONRADO, FEDERICO y CAMILO

CONRADO: Si hay en Sicilia quien diga
que vos no sois el marqués,
¿qué gusto ni qué interés
a estar con ella os obliga? 1820
¿Ya no estáis desengañado?
¿Tenéis acaso otro indicio?
La reina está sin juicio;
el reino está lastimado.
Su locura es que veneno 1825
le han dado nuestras violencias;
y aunque tiene intercadencias
su mal, nunca está sereno
su rostro. De esta verdad
sois testigo. 1830

FEDERICO: Verdad es.

CONRADO: Volved a Nápoles, pues.
Dad cuenta a su majestad
que aunque la reina está así
de su autoridad desdice,
y que sois el rey se dice. 1835
No conviene estar aquí.

Vase CONRADO

FEDERICO: Harélo, señor Conrado;
que ya el desengaño he visto.
Loco soy pues que conquisto
sol hermoso inanimado. 1840
Loco volveré si estoy
más en Sicilia, Camilo.
Una vez con cuerdo estilo
escucho a la reina y doy
fe a lo que el alma desea; 1845
otra, a dudar me provoca.
Ya está cuerda, ya está loca.
¡Vive Dios, que me marea!
CAMILO: ¿Qué locos no tienen eso?
No es en ellos cosa extraña; 1850

cualquier loco nos engaña
hablando a ratos en seso.
Mas ya, señor, no podemos
irnos de Sicilia.

FEDERICO: Pues,
¿qué tenemos?

1855

CAMILO: Soy marqués,
y otra pretensión tenemos.
E irme de aquí no me mandes;
que soy persona más alta.
Para señor, ¿qué me falta?
Ya traigo las uñas grandes.
Al guardar modelo doy;
no doy al pobre ni enfermo;
de noche ando, de día duermo;
según esto, señor soy.
En España no son tales;
en ellos hay excepción.
Allá estuve, y todos son
bizarros y liberales.

1860

1865

Sale CARLOS

CARLOS: Señor marqués (callo el nombre **Aparte**
porque lo manda la reina),
de Sicilia no os partáis,
su majestad os lo ruega.
A solas te quiso hablar,
pero no pudo, y apenas
pude entenderla, que dijo:
"Di al marqués que no se vuelva
hasta que le desengañe,
y mis desdichas entienda".
Yo, señor, que atentamente
conozco la conveniencia
de este reino, a Federico
verle su dueño quisiera.
Y cuando a la reina miro
con ansias y con tristezas
que mi discurso imagina,
que mi malicia penetra,
pésame de que en Sicilia
asistáis, viendo que es fuerza

1870

1875

1880

1885

que os dé llanto la desdicha
que os dé cuidado la pena; 1890
pero yo osara afirmar
que Margarita está cuerda;
si no, fuera en este caso
temeraria una sospecha.
No os vais, señor, hasta ver 1895
si algún misterio se encierra
en esta melancolía,
que mil desvelos me cuenta.
Yo sé que ama a Federico
su majestad, y que piensa 1900
favorecer sus deseos.
No será razón que crea
que está loca una mujer
que en el ingenio y belleza
es ángel, y una hermosura 1905
tan bizarra y tan discreta
que fatigar sabe montes,
que sabe diversas lenguas,
que la política sabe
como si en Roma y Atenas 1910
pudiera haberla aprendido
de Aristóteles y César.
Haced que estos casamientos
felices efectos tengan,
para que las dos Sicilias 1915
cuellos de un Aguila sean.
FEDERICO: (Mis pretensiones se animan, **Aparte**
mis esperanzas se alegran,
si ella me manda que espere,
y éste la tiene por cuerda). 1920
CAMILO: Hijo es éste de Conrado.
¿Quién duda que no pretende
descubrirte la intención?)
FEDERICO: Ha sido aguda advertencia,
y no tengo ya en Sicilia 1925
negocios que me detengan
con la reina, cuando a todos
su locura es manifiesta.
Bien Federico la sabe.
Pero amor, a cuyas flechas 1930
no hay exención de albedrío,

no hay humana resistencia,
verme obligó a Serafina
para no dejar defensa
a los ojos cuando al alma 1935
refiriesen su belleza.
Esto, Carlos, me detiene.
Si vuestro padre me diera
a Serafina, esas ondas
de espuma pálida llenas, 1940
para mi curso dichoso,
y para mi alegre vuelta,
ya fueran cielos de flores,
ya fueran campos de estrellas.
CARLOS: (¿Qué es lo que oigo? No sin causa **Aparte** 1945
dijo lo mismo la reina.
El competidor es grande;
cierta es mi muerte. ¿Qué esperan
mis ojos? ¿Más desengaño?
¿Mi corazón más paciencia? 1950
Haré que no le conozco).
Marqués, por cosa muy cierta
me han dicho que Federico
a Margarita desprecia;
después de haber deseado 1955
su casamiento, que fuera
blasón en los otros siglos
de la romana soberbia.
Que ama en otra parte dicen
menos deidad y belleza. 1960
¡Que ésta es bastante ocasión
para ser mayor la ofensa!
Siendo así, no es maravilla
que yo los agravios sienta
de mi reina; y ya que el cetro 1965
y la majestad reservan
al rey la soberanía
y la rara preeminencia
para que no le igualemos
los demás mortales, sepa 1970
que hay en Sicilia vasallo
que le retara y dijera
que hace mal en ser mudable,
si la majestad depuesta

de decir que eres marqués? 2015

CAMILO: Yo la diré: Porcia piensa
que soy Marqués de Pescara
y tú Federico, y lleva
tragado que ha de ser mía.

FEDERICO: Agora el alma penetra 2020
lo que la reina me dijo.
Amor tiene la que cela;
seso tiene la que siente.
¡Ea, desengaños, ea!

Salgamos ya de estas dudas. 2025

CAMILO: ¿Otra? ¿Luego ya te quedas?
¡Vive Dios!, que eres gitano
que juega a la corregüela.
Ya está fuera, ya está dentro;
ya te vas, ya te ausentas; 2030
y por ti ha de decirse:
"Ir y quedar y con quedar partirse".

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: Vos, señor embajador,
tenéis a Sicilia puesta
en confusión y cuidado. 2035
¿Qué detención es la vuestra?
Desengañaros pretendo.
De que Federico quiera
a Margarita resulta
el estar triste y enferma. 2040
De extraño esposo no gusta;
y mi dicha es quien espera
este reino con su mano.
Su voluntad manifiesta
está al mundo: sólo Octavio 2045
ha de ser quien la merezca.
Con esto podéis partiros
y no causar más tristeza
a sus ojos.

FEDERICO: Esto sí 2050
que fue tirana violencia;
esto sí que fue desdicha;
esto sí que fue tragedia;
esto sí que fue morir.

¡Aquí, aquí, mortal paciencia!
 ¡Aquí, aquí, que con los celos
 fueron minas que revientan
 mis confusiones y dudas!
 CAMILO: Quizá es mentira, no temas.
 FEDERICO: Verdad es; y por locura
 tuve estas razones mismas,
 oyéndolas de su boca.
 OCTAVIO: La reina sale; no os vea,
 que le dais melancolía.
 FEDERICO: Suceda lo que suceda,
 ¡vive Dios, que he de escuchar
 mi rigurosa sentencia!

Retíranse [FEDERICO y CAMILO] y sale MARGARITA

MARGARITA: Triste vengo, primo mío.
 Sabe que me da cuidado
 lo que esta noche he soñado.
 OCTAVIO: ¿Qué, señora?
 MARGARITA: Que mi tío,
 por heredarme, me daba
 una muerte rigurosa.
 Mas desperté pavorosa,
 y acordándome que amaba
 a Octavio, cobré valor;
 dejé el miedo; y han quedado
 la tristeza y el cuidado
 compitiendo con mi amor.
 Haz que no me maten, primo,
 ni que veneno me den,
 pues que yo te quiero bien,
 pues sabes lo que te estimo,
 que ya voy estando cuerda,
 y verás lo que te quiero.
 OCTAVIO: ¿A ti la muerte? ¡Primero
 mi vida y honra se pierda!
 La muerte que en sueño ves
 no ha de ofenderte inconstante
 sin hallarme a mí delante,
 para que mueras después.
 Pierde, señora, el recelo;
 porque el pálido terror

de los mortales valor
no tendrá contra ese cielo.
MARGARITA: ¡Qué buen primo, qué leal,
qué galán, y qué avisado!
¡Lo que le quiero!

OCTAVIO: Obligado
a mostrarse liberal
es amor. Dame la mano
que me tienes prometida.

MARGARITA: Larga es, Octavio, la vida.
Tiempo habrá, que aun es temprano.
Yo te la daré muy buena.

OCTAVIO: Amenaza y no favor
es ése.

MARGARITA: (Pierdo el temor). **Aparte**
¿Lo que digo te da pena?
Huérfano tengo ese guante
después que el otro te di.
Tómalo entretanto.

OCTAVIO: Así
vive glorioso un amante.

FEDERICO: (Y otro morirá ofendido. **Aparte**

Favor le ha dado, y lo vi.
No hay disculpas. ¡Ay de mí,
los celos me han embestido!
No hay humano sentimiento
que los pueda resistir.
Sin paciencia ha de morir
quien ama sin escarmiento).

Sale [FEDERICO]

Esta villana traición
pide venganza a los cielos.

Agravios son y no celos
los que arroja el corazón.
Por los ojos y la boca
diga este trance fatal
que la reina es desleal,

y no digan que está loca.
¿De Federico se ofende
cuando pide confiado,
cuando sirve enamorado,

y cuando cortés pretende? 2130
¡Vive Dios!, que este favor
más villano y cruel que rico,
ha de ser de Federico
premio, no de tanto amor
pero señal de venganza. 2135

Quítale el guante a [OCTAVIO]

OCTAVIO: ¿Celos sientes por tu rey?
FEDERICO: ¡Vasallo de buena ley
estos enojos alcanza!
OCTAVIO: Volvedme el guante, marqués,
u os daré la muerte aquí. 2140
FEDERICO: ¡Volverélo, pero así!

Rómpelo y arrójale el guante

Dirá el favor a tus pies
que desprecio justo ha sido
de un escudero cansado
lo que un rey ha deseado, 2145
lo que un rey ha merecido.

Levántalo

OCTAVIO: Pues yo vengaros prometo
y mostrar que os merecí.
Marqués, seguidme, que aquí
perderemos el respeto 2150
a la reina.

Vase [OCTAVIO]

FEDERICO: Ya te sigo,
aunque igual tuyo no soy.
Falsa, si el alma te doy,
¿usas desprecio conmigo?
MARGARITA: ¿Fuése? Sí. Federico, 2155
rey y señor, ¿hasta cuándo,
sin entender mis querellas,
habéis de estar engañado?

Si por diversos caminos
cuenta os di de mis agravios, 2160
acabad ya de entenderme.
Haced que vengan surcando
esas ondas vuestras velas.
Sabréis que no quiero a Octavio,
ni estoy loca. Federico 2165
es, sólo, el dueño bizarro
de mi voluntad. Amor
da atrevimiento a mis labios.
Perdonad si os manifiesto
mi corazón sin recato. 2170
Ayer os dije lo mismo,
pero luego entró Conrado
y detrás de vos estuvo;
forzoso fue disfrazarlo.
FEDERICO: ¡Qué cuerda estáis, mi señora! 2175
MARGARITA: Sí, por vuestra vida; y tanto
que por dueño os he elegido.
FEDERICO: ¡Oh, felices desengaños!
Pensando que estaba preso,
el reino napolitano 2180
cubre ese mar de bajeles
hermosos y bien armados.
MARGARITA: Saldré así de cautiverio;
así saldré de tiranos.
FEDERICO: Y yo de las confusiones 2185
con que amor me dio cuidados.
MARGARITA: No dudéis más.
FEDERICO: Pues, señora,
fingid delirios no tantos
que deis a Octavio favores.
MARGARITA: Yo os obedezco. 2190
FEDERICO: Yo os amo.
MARGARITA: Gracias al cielo que pude
satisfacerlos y hablarlos.
FEDERICO: Adiós, Margarita cuerda.
MARGARITA: Adiós, rey desengañado.

Vanse y salen CAMILO y PORCIA

CAMILO: Doña Porcia, ¿no sabremos 2195
de los rubíes de esa boca

de qué está la reina loca?
 PORCIA: Muchas sospechas tenemos.
 Mucho Sicilia murmura;
 nadie piensa la verdad. 2200
 CAMILO: ¿Y cuándo a mi voluntad
 dirás la buena ventura?
 ¿Cuándo un favor me darás?
 PORCIA: De veras, ¿sois el marqués?
 CAMILO: Sí, por la vida de los tres. 2205
 PORCIA: Y estamos los dos no más.
 CAMILO: El otro es mi grande amor.
 PORCIA: Yo os quiero favorecer;
 con esta cinta ha de ser.
 CAMILO: ¡Qué menino es el favor! 2210
 Una cadena mohosa,
 una sortijilla vieja
 es favor que al alma deja
 con achaques de dichosa;
 pero una cinta, un cabello, 2215
 un ramillete, una flor,
 es melindre, no es favor.
 PORCIA: Traiga, vueselencia, al cuello
 ésta.

Dale una cadenilla

CAMILO: Muy de buena gana. 2220
 Aunque mucho mayor fuera,
 yo ingrato la recibiera
 de una dueña y de una enana.
 Cadena sutil y bella,
 una verdad te confieso;
 que si igualaras en peso 2225
 la del puerto de Marsella,
 me parecieras mejor,
 porque se viera mi pena
 amarrada a una cadena
 en las cárceles de amor. 2230
 Pero retorno ha de haber
 a tan amorosos lazos,
 ¡A mis brazos, a mis brazos!
 ¡Ea, Porcia! Acometer
 esta dicha importa agora. 2235

No pierdas esta ocasión;
brazos de un marqués no son
para desechar, señora.
¿Cómo? No seas ingrata;
tú subirás muy apriesa 2240
de la cámara a marquesa.
No sube tanto la plata.
PORCIA: Pienso que burlas.
CAMILO: No hay tal.
¿Levántasme testimonios?
¡Mal me quieran los demonios 2245
si yo te quisiere mal!

*[Vanse CAMILO y PORCIA, y salen CONRADO, CARLOS y
OCTAVIO]*

CARLOS: Solos estamos. La puerta
he de cerrar esta vez,
haciendo al cielo jüez
de que la intención acierta, 2250
si la acción errare.

CONRADO: Di.

CARLOS: No es decir. Hacer intento
un leal atrevimiento
y un discreto frenesí.
En Sicilia se murmura 2255
que los dos sois ocasión
de la tristeza y pasión
de la reina. Esto asegura
saber que un destilador
sacó un agua que bebida 2260
priva de seso; homicida
de la porción superior
del alma. Por orden vuestra
Serafina se la ha dado.
¿De qué nación se ha contado 2265
desdicha como la nuestra?
¿Cuándo halló la tiranía,
cuándo halló humana ambición,
tal linaje de traición,
tal modo de alevosía? 2270
¿Cómo el cielo iluminado
sus ejes no ha estremecido?

¿Cómo la tierra ha sufrido?
 ¿Cómo ese mar ha callado?
 ¿Cómo no se trastornó
 el mundo a un acto tan fiero?
 Si puede ser, degenero
 del padre que ser me dio.
 Hijo no soy de Conrado;
 bien lo presumo y arguyo
 que no sea hermano tuyo.
 Cierto fue; no se ha dudado.
 De la razón impelido,
 a matarte vengo aquí
 para castigar en ti
 al que por padre he tenido.
 Pero si acaso lo es,
 que ya no habrá quien lo crea,
 primero su muerte vea,
 y él me matará después;
 que con esto la ambición
 verá su castigo en él;
 que de un padre tan crüel
 no ha de quedar sucesión.

Pone mano

¡Rayos vienen sobre ti;
 tu fin tremendo ha llegado!
 OCTAVIO: ¿Vienes loco?
 CARLOS: Vengo honrado.
 CONRADO: ¿Piérdeme el respeto?
 CARLOS: Sí.

Acuchíllanse

Pues a la reina y a Dios
 lo perdéis. Respeto es
 el que miramos los tres,
 siendo crüeles los dos.

Cáesele la espada a OCTAVIO

CONRADO: ¡No le mates! ¡Oye, espera,
 mira que tu padre soy!

CARLOS: No le mataré; y te doy
ejemplo de esta manera
de que al rey, cuadre o no cuadre,
debe respetar el hombre,
pues que yo respeto el nombre
de padre sin ser mi padre. 2305
2310

Dentro

SERAFINA: Abrid aquí. ¿Qué es aquesto?
¿Armas en palacio?

CONRADO: Octavio,
abre allí.

OCTAVIO: Verá este agravio
la satisfacción muy presto.
Seré rey y vengaré 2315
la infame injuria que vi.

Abre y éntrese SERAFINA

SERAFINA: ¿Voces y espadas aquí?
¿Qué es aquesto?

CONRADO: Nada fue.
Hijo ven. Deja ese loco
hazañero y presumido 2320
desleal.

Vanse CONRADO

OCTAVIO: Desvanecido,
¿yo soy traidor?

CARLOS: ¡Y no poco!
Eres rey de los tiranos;
y no es dichosa suerte
que se dilate su muerte, 2325
porque morir a mis manos
honra fuera, y ha de ser
sin honor y sin piedad.

OCTAVIO: Rey me llamaste. Es verdad,
que rey tuyo me has de ver. 2330

Vase OCTAVIO

SERAFINA: Carlos, envaina el acero;
porque en palacio desnudo
traidor parece.

CARLOS: No dudo
que tú lo temas primero;
porque siempre al delincuente 2335
sigue cual hombre el temor;
y como tiembla la flor
que soplos del austro siente,
de miedos y sobresaltos
se ve siempre combatido. 2340
¡Cuántos el miedo ha abatido
de los lugares más altos!

SERAFINA: Ya te he dicho que te engañas.

CARLOS: No hay negar.

SERAFINA: Pues sí, hay negar.
Más me tienes de estimar, 2345
si acaso te desengañas.
Más que tú seré leal.

CARLOS: ¡Ojalá tanto lo fueras!

Pues eres de dos maneras
a la reina desleal. 2350

Federico te ha mirado
y a la reina despreció
por tus ojos. ¿Qué sé yo
si tú la ocasión le has dado?
Porque ya su voluntad 2355
a tus favores aspira.

SERAFINA: ¡Carlos, mentira, mentira!

CARLOS: ¡Ingrata, verdad, verdad!
Yo de sus labios lo oí;
él mismo no lo negó. 2360

SERAFINA: Son tus quimeras. ¡No, no!

CARLOS: Son tus traiciones, ¡Sí, sí!

SERAFINA: Ya sé que de haber fingido
la reina que amor te tiene,
porque esta ficción conviene, 2365
tus mudanzas han nacido.

CARLOS: Ya sé que de haber pensado
que serás reina proceden
tus esperanzas; y pueden
haberte quizá burlado. 2370

SERAFINA: Ingrato, rey no serás.

CARLOS: Reina no has de ser, ingrata.
SERAFINA: ¡Qué mal tu ambición te trata!
CARLOS: ¡Y tú, qué engañada estás!
SERAFINA: Yo no he fingido. ¡Ah, tormento!
CARLOS: Yo tus mudanzas no sigo.
SERAFINA: Verdad es lo que yo digo.
CARLOS: ¡Verdad es lo que yo siento!

2375

Sale CONRADO

CONRADO: Agora sí que convienen
tus soberbias y arrogancias.
Cubiertas tiene Sicilia
de soldados estas playas
y esas ondas de bajeles;
que en las azules espaldas
de ese mar, napolitanos
espanto dan a las aguas
y maravilla a esos montes,
que arrojan de sus entrañas
abismos de fuego. Carlos,
si presumes que tu espada
tiene pujanza invencible,
hoy es tiempo de mostrarla.

2380

2385

2390

Vase CARLOS. Salen MARGARITA y PORCIA

MARGARITA: ¿Qué es esto, gobernador?
¿Qué gente nos amenaza?
¿Qué bajeles enemigos
son los que producen armas
contra nosotros?

2395

CONRADO: Señora,
el que marqués se llamaba
era Federico; y vos,
con las tristezas pasadas,
lo mandastes prender. De esto
llegó a Nápoles la fama,
y por librar a su rey
vienen con velas hinchadas
de soberbia y viento agora.
MARGARITA; Dadme un bastón y una espada;
que tengo valor y brío

2400

2405

para salir a campaña.

Salen OCTAVIO y CAMILO

OCTAVIO: Señora, si estás mejor,
muéstrate en esto bizarra; 2410
que Federico pretende
ganar por punta de lanza
tu hermosa mano; y en viendo
las velas napolitanas,
a sus bajeles se fue 2415
a recibir sus escuadras
de lucida gente. Sólo
un loco que le acompaña
pudimos prender.

CONRADO: Merece
que le den la muerte airada. 2420

CAMILO: ¡No merezco, vive Dios,
que soy hombre de importancia!

PORCIA: Advierta, su majestad,
que es el marqués de Pescara,
y de ser esposo mío 2425
me ha dado muchas palabras.

MARGARITA: ¿No te digo que eres necia?

CAMILO: ¿Qué blanca no es mentecata?
No te creas de ligero;
ten alma, nieve, ten alma. 2430
Ésta es barba de marqués.

Sale CARLOS

CARLOS: Manda que toque al arma;
que ya en las fértiles islas,
como en las selvas troyanas,
caballos arrojan gentes, 2435
naves producen venganzas;
y ya Federico llega
con una bandera blanca,
señal de paz.

OCTAVIO: (Llega en vano **Aparte**
si no padece mudanza 2440
mi fortuna). Reina mía,
sepan todos que me llamas

dueño tuyo. Muestra agora
que a majestad me levanta
tu mucho amor. 2445

Sale FEDERICO y gente

FEDERICO: Margarita,
reina y señora gallarda
de Sicilia, no te espante
ver que Nápoles desata
las áncoras de sus puertos,
que por tus islas marcha 2450
ese ejército copioso.

Mi libertad intentaba
pensando que estaba preso;
mas ya, rendido a tus plantas,
sólo servirte desea. 2455

Libres dejarán las aras
de tus palacios, que son
inmunidades sagradas.

MARGARITA: Rey de Nápoles, Sicilia
a tus pies está humillada, 2460
y sólo aspira a gozar
los aplausos de tu gracia.

Bien venido, señor, sea,
no como antes, disfrazada
tu majestad, a mi reino. 2465

CONRADO: Mira, señor, que te engaña
el intervalo del mal
que la aflige. En sus palabras
hallarás después delirios;
y aunque loca, está enojada, 2470
porque ha pisado tu gente
las arenas de esta playa.

OCTAVIO: Y si por dicha entretiene
tu voluntad esperanzas,
Margarita tiene dueño; 2475
rey estas islas aclaman.

MARGARITA: Ya que tu gente guarnece
esas riberas, ufanas
de que las pise tal rey,
a las bodas celebradas 2480
de mi dicha asistirá.

FEDERICO: Dichoso el hombre que alcanza tanta gloria.

OCTAVIO: Tuyo soy.

MARGARITA: Mi reino postro a tus plantas.
Napolitanos, prended
a estos dos.

2485

CONRADO: Aun no le falta
el accidente. ¡Locura
lastimosa y desdichada!
Todo su tema es prender.

2490

Todo es decir que la matan.
Bien te acuerdas de lo mismo
cuando prenderte mandaba.

MARGARITA: Hoy, Conrado, con tu muerte,
verás que es cuerda, que es sabia,
la que por vivir dejó
que tu malicia reinara.

2495

"No hay reinar como vivir"
dice un verso del Petrarca.

En mí se cumplió. Viví;
tú reinaste, mas ya pagas
el delito que intentaste.

2500

SERAFINA: Tirano viejo, ¿pensabas
que era yo tan desleal
que a mi reina soberana
diera a beber tu veneno?

2505

Su locura ha sido falsa,
y mi lealtad verdadera.

OCTAVIO: ¿Tú nos has vendido? ¡Ingrata!

CARLOS: ¡Oh, a mí me ha dado la vida
saber que lealtad alcanzas!

2510

MARGARITA: Y que tu mano merece,
porque la lealtad premiada
debe ser. Dale tu mano.

CARLOS: ¡Dichoso yo!

MARGARITA: Los dos vayan
desterrados de mi reino.
Carlos es quien les ampara
las vidas.

2515

FEDERICO: Mi Margarita,
ya la gloria deseada
de tu mano el alma espera.

MARGARITA: Dices bien, que sola un alma

2520

nuestros dos pechos anima.

FEDERICO: Al Amor daré las gracias

de que ya cuerda te escucho

sin el temor que ocupabas.

MARGARITA: "No hay reinar como vivir",

2525

señores, en esto acaba;

feliz suceso, si suplen

vuestras mercedes las faltas.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "No hay reinar como vivir." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/no-hay-reinar-como-vivir/>